
EJERCICIO XX.

PARA EL DOMINGO PRIMERO DESPUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGÉSIMA SOBRE LAS CONGREGACIONES ESTABLECIDAS EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Qui operantur in me, non peccabunt: qui elucidant me, vitam æternam habebunt.

Los que trabajan bajo mi direccion no pecarán: y los que publican mis alabanzas obtendrán la vida eterna. (*Ecccl., cap. 24, v. 31.*)

En las Congregaciones erigidas en honor de la Virgen santísima es donde principalmente se encuentran reunidas estas dos preciosas ventajas, que son los resultados mas felices en esta vida y en la eterna, en favor de los que se alistan en estas santas sociedades. Pueden llamarse con razon otras tantas arcas de Noé; porque los pobres seglares encuentran en ellas un refugio contra el diluvio de tentaciones y de pecados de que el

mundo está inundado. « En estas Congregaciones, dice san Alfonso de Ligorio, se hallarán menos faltas cometidas por veinte « personas que las frecuentan, que en un solo « hombre que no tenga la dicha de estar inscrito en ellas. Y en efecto: de esta especie « de academias de virtud y de santidad es de « donde han salido en todos tiempos para el « bien y para la santificacion del mundo, tantos dignos preladados, celosos pastores, buenos sacerdotes, fervientes religiosos, incorruptibles magistrados, irreprehensibles padres de familia. » Todos han reconocido que deben su felicidad á la proteccion de la Virgen santísima, bajo cuyos auspicios se habian puesto especialmente, alistándose en estas Congregaciones, en donde reina la pureza de la fe, la solidez de la devocion, el zelo y el fervor de la caridad cristiana: en las cuales los hombres del mundo se sienten inspirados del espíritu evangélico, percibiendo cada dia mas gusto en las máximas de Jesucristo; y en las cuales se alimenta la piedad por medio de piadosas exhortaciones, por el frecuente uso de los sacramentos, y por la multitud de buenos ejemplos.

Gregorio XIII concedió numerosas indulgencias á las tales Congregaciones piadosas, que su Santidad llamaba *escuelas de salud*.

Sixto V las confirmó, y concedió otras nuevas.

Aquellos grandes Papas, así como muchos de sus sucesores, pertenecian, antes de que fuesen elevados á la Silla apostólica, á estas sociedades piadosas.

Los elogios que de ellas han hecho los soberanos Pontífices, y la liberalidad con que no cesan de derramar los tesoros de la Iglesia en favor de todos los que se asocian á las mismas, demuestran suficientemente las ventajas y la utilidad de estos santos establecimientos. No se puede menos, pues, de exhortar á los fieles á una devocion tan sólida, á una devocion tan propia para hacer reinar la paz en las familias, y la caridad cristiana en los pueblos.

Será muy provechoso para nosotros el alistarnos, si ya no lo hemos hecho, en algunas de estas piadosas reuniones, todas establecidas con la esperanza de reportar de ellas grandes frutos, bajo el estandarte y los auspicios de María, Reina de todos los santos, Madre de todos los escogidos, y Abogada de todos los cristianos. Pocos verdaderos congregantes hay, que no experimenten todos los días, y particularmente en la hora de su muerte, las gracias, los socorros y una proteccion especial de su divina y tierna Madre.

sobre todo en las Cofradías del Rosario y del Escapulario, manantiales inagotables de las bendiciones del cielo, y de las cuales hablaremos mas detenidamente cuando tratemos de la solemnidad de estas devotas asociaciones.

Pero entre tanto, ó sea que estemos ya admitidos en ellas, ó que nos hallemos inspirados del santo deseo de alistarnos en las mismas, observemos las reglas siguientes, si queremos sacar abundantes frutos de esta preciosa semilla de salud.

1ª No debemos alistarnos en estas Congregaciones con otro objeto que el de servir á Dios y á su Madre santísima, y el de salvar nuestras almas.

2ª Los negocios mundanos no deben retraernos de asistir á las Congregaciones en los dias prescritos: nuestro zelo debe extenderse á llevar á las mismas á todos los que podrémos, en particular á los que las hubieren abandonado. Será este un excelente acto de caridad con el prójimo, y muy provechoso para nosotros mismos. Esto es lo que han practicado los mas grandes santos, en particular san Francisco de Sales y san Carlos Borromeo, ornamentos del episcopado. El primero exhorta encarecidamente á los seculares á entrar en las Congregaciones: el se-

gundo trabajó infatigable en establecerlas y multiplicarlas. Y con mucha razon; porque en estas sociedades espirituales se nos ofrecen continuas ocasiones de pensar en las máximas eternas (siendo cierto que nos perdemos por lo muy poco que pensamos en ellas); porque verdaderamente, ¿cómo podrán dejar de considerarlas los congregantes de María con tantas meditaciones, lecturas y sermones como oyen en estas santas reuniones?

3ª Para salvarnos es necesario que nos encomendemos á Dios muy á menudo. ¿Y en dónde se hace esto, y con mas frecuencia y fervor, que en una Congregacion de María? En ella es donde la oracion llega á un grado de eficacia, á la cual Dios no se resistirá, atendido que le pedimos los beneficios que necesitamos bajo los auspicios y en nombre de la que es la canal de todas las gracias.

4ª Para obrar nuestra propia salvacion, sabemos que es necesario encomendarnos mucho y á menudo á la Virgen santísima, que es la puerta del cielo. ¿Y en dónde podemos dirigirle mejor nuestras súplicas que entre sus mismos hijos? ¡Ah! Bien podemos estar seguros que, en consideracion á nuestro rendimiento, María nos protegerá en todos los peligros de este mundo, y acudirá muy par-

ticularmente á nuestro socorro en la hora de la muerte.

5ª Para alcanzar el cielo es necesario perseverar hasta el fin en las buenas obras: y es bien sabido que en las Congregaciones de María nos es mas fácil merecer esta gracia por el frecuente uso de los sacramentos, que las mismas Congregaciones nos ofrecen mas proporcion para recibirlos dignamente: sobre todo el de la divina Eucaristía, que, como dice el santo Concilio de Trento, es un antídoto contra el pecado. En fin, en las mismas asociaciones podemos practicar muchos actos de humildad, de mortificacion y de caridad en honor suyo, los cuales contribuyen poderosamente á que nos proteja con su adorable Hijo, no solo por lo que toca á esta vida, sino tambien por lo que mira á la eternidad.

Seria tambien muy ventajoso que en todas las parroquias se estableciese en honor de la Madre de Dios la Congregacion escogida ó secreta de los individuos mas fervorosos, en la cual se observasen las prácticas siguientes. Tener media hora de lectura espiritual: rezar las visperas, completas y letanias de la Virgen: emplear á lo menos un cuarto de hora en la oracion mental, meditando algun paso de la Pasion de nuestro Salvador: exa-

minar la conciencia todos los dias : frecuentar mas á menudo la sagrada comunión : dar algunas limosnas : imponerse alguna mortificación en honor de María : huir por amor de la misma de los juegos y conversaciones mundanas : frecuentar las Congregaciones : visitar los enfermos, y encomendar á Dios todos los dias las almas del purgatorio que han sido mas devotas de María.

Serán muy preciosos los frutos que sacaremos de estas prácticas; y por medio de ellas nos harémos mas agradables á esta divina Madre, que por su parte nos colmará de beneficios, de gracias y de consuelos.

EJEMPLO XX.

Señalados favores que los congregantes de María obtienen en esta vida.

Refiere el P. Croiset que en 1586 un jóven que se hallaba en el artículo de la muerte se quedó dormido : habiendo despues despertado, dijo á su confesor : « ¡ Ah, padre mio! He estado en gran peligro de condenarme, á no haber María acudido en mi socorro : ya los demonios habian presentado mis pecados al tribunal del Señor : ya se preparaban para arrastrarme al infierno ; mas la Virgen santísima les dijo : ¿ á dónde pretendéis conducir á este jóven ? ¿ Qué pensais hacer con uno de mis siervos que por el espacio de mucho tiempo ha pertenecido á mi Congregacion ? Y al punto desapare-

« cieron los demonios, y yo me libré de sus garras. » — En Nápoles el duque *del Popoli* hallándose en artículo de la muerte dijo á su hijo : « acuérdate que lo poco bueno que he hecho en mi vida creo que lo debo á la Congregacion : por eso el bien mas precioso que puedo dejarte es la misma Congregacion de María. Tengo mayor satisfaccion por haber sido agregado á esta sociedad santa, que por haber sido duque *del Popoli*. » (*Año christiano del P. Croiset.*)

PRACTICA XX EN HONOR DE MARIA.

(De san Francisco de Sales.)

Uno de los medios que san Francisco de Sales miró como mas á propósito para la santificación de las almas, fue hacer entrar á los fieles en las Congregaciones erigidas en honor de la Virgen santísima. San Carlos Borromeo aconseja á los confesores que muevan á los penitentes á alistarse en las mismas : sigamos estos avisos saludables, alistándonos lo mas pronto posible bajo los estandartes de María, y haciendo alistar bajo los mismos á los que dependen de nosotros.

ORACION XX A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Bernardo.)

¡ O María ! Ojalá que por vuestro medio podamos acercarnos á vuestro Hijo ! ¡ Ojalá que el que por Vos ha querido darse á nosotros, quiera tambien recibirnos por vuestra proteccion ! Vos sois nuestra Reina, nuestra mediadora : encomendadnos, pues, y presentadnos á vues-

tro Hijo. Así os lo suplicamos por la gracia con que habeis sido condecorada, y por la misericordia con que os habeis manifestado al mundo. Haced en fin que el que por vuestro medio se ha revestido de nuestras miserias, nos haga asimismo por vuestros merecimientos participantes de su felicidad y de su gloria. Amen.

EJERCICIO XXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGÉSIMAPRIMERA SOBRE LOS CARÁCTERES DE LA VERDADERA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA, Y EN QUE DEBE CONSISTIR ESENCIALMENTE DICHA DEVOCION.

Nunc ergo, filii, audite me: beati qui custodiunt vias meas.

Ahora pues, escuchadme, hijos míos: dichosos los que me sirven fielmente. (*Prov., cap. 8, v. 32.*)

La Iglesia aplica á María estas afectuosas palabras; y la Iglesia no puede engañarse. « María, dice, dispone de los tesoros celestiales. » Por consiguiente, nos importa mucho conocer por qué medios podremos alcanzar estos tesoros de su inefable caridad: estos medios estan contenidos en la práctica que nos prescribe su culto, ó la devocion que por tantos títulos le debemos. Examinemos, pues,

en que consiste esencialmente, y cuales son sus caracteres.

Hay tres actos, ó sean tres sentimientos, que son principalmente los que constituyen la esencia de la devocion á la Virgen santísima. Estos son: 1º Sentimiento de respeto, de veneracion, de homenaje, de sumision, proporcionado á la dignidad de la Madre de Dios. 2º Sentimiento de confianza en su poder y en su bondad, que nos haga recurrir á ella en todas nuestras necesidades. 3º Sentimiento de amor tierno y filial que corresponda á las perfecciones y á la calidad de nuestra divina Madre, á sus bondades, y á los beneficios que nos ha dispensado.

He aquí lo que debe llamarse lo esencial de la devocion á la Virgen santísima, y de estos nacen todos los demas sentimientos ó afectos que deben perfeccionar esta devocion.

Estos tres sentimientos *de respeto, de confianza y de amor*, son el fundamento de la devocion á María: de manera que todo lo que no es estos sentimientos, todo lo que no proviene de ellos, todo lo que no se refiere á los mismos, debe mirarse como ageno de la verdadera devocion. El que falte á uno de estos sentimientos no se podrá decir que sea verdadero devoto de María; y el que tenga devocion verdadera, se sentirá penetrado de

admiracion en vista de las grandezas de la Virgen, de afecto, de confianza y de amor á la misma, de un ardiente deseo de consagrarse á su servicio y de merecer su proteccion. Hasta el pecador mas empedernido concebirá la esperanza de su conversion por la intercesion de esta divina mediadora.

Mas es cierto tambien que uno de los principales resultados de la devocion á María debe ser la imitacion de sus virtudes. Esta imitacion debe llamarse mas bien fruto y efecto de la devocion que su esencia; porque si lo esencial de la devocion á la Virgen consistiese en la imitacion de sus virtudes, no se encontraria devocion en donde no hubiese tal imitacion: y en este caso la devocion estaria solamente circunscrita á las almas justas y piadosas: ningun pecador seria capaz de esta devocion; lo que es contrario al modo de pensar de la Iglesia, que llama á María la esperanza y el refugio de los pecadores, y que los convida á todos á que acudan á ella con la mas viva confianza.

El pecador puede ser devoto de María aunque no sea al principio imitador de sus virtudes; y por consiguiente la esencia de la devocion debe colocarse en unos sentimientos que puedan ser comunes á los justos y á los pecadores, como lo son los de amor, de res-

peto y de confianza á esta divina abogada ; porque un pecador puede estar animado de ellos lo mismo que un justo. En efecto : la experiencia de cada dia no nos deja duda de que estas disposiciones se encuentran realmente en los pecadores, que en consecuencia practican diferentes actos de piedad en honor de la Virgen santísima. Muchos hay que honran sus fiestas, se alistan en las Cofradías que le estan dedicadas, cumplen las obligaciones anejas á las mismas, visitan sus iglesias, la invocan continuamente, ayunan y dan limosnas : y todo esto pertenece á la verdadera devocion hácia María. Sobre lo que es muy del caso atender á la siguiente reflexion. La devocion á la Virgen tiene diversos grados de perfeccion, del mismo modo que todas las virtudes. Así, despues que la devocion pasa de un grado inferior á otro perfecto, produce la imitacion de las virtudes de María : por este medio los fieles conforman su conducta con la de la Virgen : se hacen mas agradables á sus ojos, y mas dignos de su proteccion y de sus favores. La misma devocion puede ser muy débil é imperfecta, en cuyo caso no produzca todavía ningun efecto de imitacion. Así se halla en muchos pecadores ; aunque, imperfecta como es, se halla en el corazon de los mismos, y es un gérmen de

vida que Dios introduce en ellos, y que produce finalmente, si es cultivado, el fruto de la verdadera penitencia y de la conversion perfecta.

Por esta razon es muy conveniente para la salud de los miserables pecadores que se proceda con el mayor tino y prudencia, á fin de no sofocar y arrancar de sus corazones este gérmen de vida : lo que puede suceder cuando un celo poco discreto hace consistir toda la devocion á la Virgen santísima en la práctica de sus virtudes, y cuando fuera de esto no se reconoce otra devocion que pueda ser saludable. Porque, ¿ qué resultado pueden tener las declamaciones dirigidas contra los que se creen devotos de María viviendo aun en pecado, cuando se les dice que esta es una falsa devocion, injuriosa á la Madre de Dios, que de ningun mode puede favorecer la impenitencia ni á los enemigos de su Hijo ? ¿ Qué fruto se saca de propalar que esto no es mas que hipocresía, y una confianza vana y criminal ? ¿ Qué es lo que se sigue de semejante doctrina ? Los tristes y funestos efectos de hacer abandonar al pecador las santas prácticas establecidas en honra de la Virgen á fin de merecer su proteccion : de amortiguar en su corazon el amor que tiene á María ; y de exponerle á que pierda la confianza

que debe siempre tener en las misericordias de la Madre de Dios.

Afiacémonos, pues, hablando de la devoción á la Virgen, en estos tres esenciales caracteres de respeto, de confianza y de amor: empleemos toda nuestra elocuencia y todas nuestras fuerzas en excitar estos sentimientos con María, y cuando hayamos dicho todo lo necesario para lograrlo, guardémonos de echar á perder la obra con declamaciones fuera de tiempo, que solo sirven para sofocar los buenos afectos de aquellos á quienes dirigimos la palabra. Al contrario: debemos excitar en ellos la admiracion de las grandezas de esta Virgen incomparable, y la confianza en sus bondades, en su misericordia, en su intercesion y en su poder: en una palabra, debemos dejarlos llenos de veneracion, de confianza, de reconocimiento y de amor á María. Porque, ¿qué pecador hay que ignore que no se puede alcanzar la salvacion sin renunciar al pecado, y sin hacer penitencia? Y bajo este supuesto ¿no se han de emplear todos los medios para lograrlo? ¿Y no es la devoción á María uno de los mas poderosos medios para obtener de Dios la preciosa gracia del arrepentimiento? He aquí lo que conviene publicar por todas partes é inculcar á todos los fieles. Sin embargo, esto no impi-

de que el celo prudente y discreto haga observar, que pueden hallarse devotos presuntuosos, que abusan de la confianza que se les inspira presentándoles á María como abogada de los pecadores que acuden á ella; pero es menester guardarse al mismo tiempo de que lo que se dice contra la presuncion de los pecadores, no resulte en descrédito de los ejercicios de devoción á la Virgen, y no inspire desprecio y retraccion, exponiendo á los tibios á que se persuadan malamente que dichos ejercicios son enteramente inútiles con respecto al que se halla en pecado. Lo que se ha de hacer es exhortarlos á la perseverancia en estos santos ejercicios, como que son un excelente medio para su conversion; y sobre todo, es sumamente provechoso publicar altamente que María, despues de Dios, merece todo nuestro *respeto*, toda nuestra *confianza*, todo nuestro *amor*, y que cuanto mas vivos sean en nuestros corazones estos sentimientos, tanto mas será perfecta la devoción á María.

EJEMPLO XXI.

Un jóven libertino convertido por su devoción á María.

El padre Señeri refiere un hecho muy notable en su

libro intitulado el *Cristiano instruido*. Un jóven, dice, fué á Roma para confesarse : estaba encenegado en el lodazal de los pecados mas vergonzosos : el confesor lo acogió con particular caridad, y movido á lástima por el fatal estado de su alma, le dijo que la devocion á María podría librarlo de la inveterada costumbre de pecar : le dió por penitencia que al levantarse por la mañana, y al acostarse por la noche, rezase el *Ave Maria* hasta la inmediata confesion : le empeñó á que hiciese á la Virgen el ofrecimiento de sus ojos, de sus manos y de todo su cuerpo, suplicándola que lo recibiese todo como cosa suya ; y por último que besase la tierra por tres veces. El jóven cumplió esta penitencia : al principio fue poca la enmienda ; sin embargo el confesor continuó en exhortarle vivamente á no dejar la obra comenzada, animándole á la confianza en María. El penitente viajó por varios paises durante algunos años : y habiendo regresado á Roma se presentó al mismo confesor, el cual quedó agradablemente sorprendido y lleno de alegría al verlo del todo mudado y corregido, « Hijo mio, le preguntó, « ¿ cómo habeis obtenido de Dios tan grande gracia ? » « Padre mio, respondió el jóven : yo no he cesado de « practicar en honor de la Virgen santísima los actos de « devocion que me aconsejásteis. » Así perseveró en este estado, y murió santamente.

PRACTICA XXI EN HONOR DE MARIA.

(De san Francisco de Sales.)

No falteis jamás á las prácticas que tengais costumbre de observar con María. San Francisco de Sales rezaba todos los dias el rosario á la Virgen santísima, y nunca dejó esta devocion á pesar de las continuas ocupaciones que le rodeaban. Esta fidelidad le mereció la proteccion de la Virgen en una infinidad de circunstancias las mas difíciles.

ORACION XXI A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De santo Tomás de Aquino.)

¡ O Virgen llena de bondad ! O Madre de misericordia ! Yo os encomiendo mi alma y mi cuerpo, mis pensamientos y mis acciones, mi vida y mi muerte. ¡ O Reina mia ! Ayudadme : libradme de todos los lazos del demonio : alcanzadme la gracia de amar á mi Señor Jesucristo, Hijo vuestro, con amor verdaderamente perfecto, y despues de él la de amaros á Vos con todo mi corazon y sobre todas las cosas. Amen.